
EDICIONS INTERNACIONALS SEDOV
Documentos Históricos
Edita: GRUPO GERMINAL (*en defensa del marxismo*)
germinal_1917@yahoo.es

**CARTA ABIERTA DE LA FRACCIÓN BOLCHEVIQUE Y DE LA
TENDENCIA LENINISTA-TROTSKYSTA**

**a los dirigentes y militantes que se reclaman del Secretariado
Unificado**

**POR UN CONGRESO
EXTRAORDINARIO**

1980

Este folleto comprende el texto de una carta abierta dirigida por la Fracción Bolchevique y la Tendencia Leninista Trotskista a los militantes y a los dirigentes que se reclaman del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

La FB y la TLT fueron excluidas administrativamente del Secretariado Unificado en vísperas del XI Congreso Mundial porque se negaban a aplicar la orientación revisionista y liquidadora desarrollada frente a la revolución nicaragüense. La FB y la TLT niegan toda legitimidad a esta medida de expulsión. La FB y la TLT niegan toda autoridad política a un Congreso que, preparado de forma gravemente antidemocrática, no reunió al cabo más que a una minoría de los militantes trotskistas de todo el mundo y no resolvió ninguno de los graves problemas de orientación planteados por la evolución cada vez más abiertamente castrista de la dirección del Socialist Workers Party (Estados Unidos).

Con el único objetivo de superar las consecuencias destructivas de la reciente crisis, con el único objetivo de trabajar, para reunificar al movimiento trotskista mundial y para la reconstrucción del centralismo democrático

internacional, la FB y la TLT renuevan su propuesta de una Conferencia Mundial democrática y abierta, sin condiciones ni exigencias previas, a todas las fuerzas que se reclaman de la IV Internacional.

En esta perspectiva, la FB y la TLT militan incondicionalmente por la convocatoria por el Secretariado Unificado de un Congreso Extraordinario que reúna a todas las fuerzas que han militado conjuntamente en el marco establecido por la “reunificación de 1963”, marco estallado hecho añicos con la expulsión de la FB y la TLT.

Este Congreso debía revertir todas las consecuencias nefastas del XI Congreso. Este Congreso permitirá recoger sobre una base democrática el conjunto de los debates y defender a la Internacional contra la ofensiva revisionista que la amenaza con la destrucción.

Tal exigencia cobra mucha más fuerza a la vista de la nueva crisis que conoce el SU. La misma semana, Rouge caracteriza la intervención soviética en Afganistán diciendo que “hace el juego” a Carter, mientras *The Militant*, órgano del SWP, la apoya de forma entusiasta diciendo que ayuda “*a los obreros y los campesinos afganos a defender su país de las bandas terroristas de extrema derecha*”.

No puede haber demostración más contundente del alcance de las posiciones revisionistas y proburocráticas que desarrolla actualmente la dirección del SWP en el seno del SU, y del carácter totalmente ficticio en estas condiciones del “centralismo democrático” que el SU pretende aplicar.

Ningún militante, ningún dirigente, puede sustraerse a esta exigencia.

**¡CONTRA EL REVISIONISMO, POR LA IV INTERNACIONAL! ¡POR
UN CONGRESO EXTRAORDINARIO CONVOCADO POR EL
SECRETARIADO UNIFICADO! ¡HACIA LA CONFERENCIA MUNDIAL
ABIERTA DE TODAS LAS FUERZAS QUE SE RECLAMAN DEL
TROTSKISMO!**

Camaradas,
Hemos tenido conocimiento del texto sobre la crisis de la Internacional aprobado por la mayoría de los delegados al XI Congreso. Y en relación con

ello os dirigimos esta carta.

Camaradas, hay una realidad que por desgracia aparece desde la primera lectura de ese texto: el XI Congreso no sólo no ha revertido el curso escisionista impulsado por la dirección del SWP, sino que lo ha profundizado. Esa declaración acumula en pocas páginas una cantidad impresionante de afirmaciones que desafían al sentido común y a la realidad de los hechos, empezando por el título que habla de una “escisión” de la Fracción Bolchevique y de la Tendencia Leninista Trotskista.

Además, esa declaración no proporciona ninguna respuesta a las preguntas que sin duda se plantean la inmensa mayoría de los militantes trotskistas: ¿cómo salir de esta crisis? ¿Debemos considerar como un hecho consumado la división que se ha producido? ¿Se puede aceptar que vuelva a confiarse la dirección al bloque formado con los dirigentes del SWP, bloque que ha conducido a la destrucción del Secretariado Unificado como marco en el que se reconocían la mayoría de militantes trotskistas del mundo? ¿Qué respuesta dar a las propuestas del Comité Paritario por la reorganización (reconstrucción) de la IVª Internacional, del que nadie puede poner en duda que reúne una amplia mayoría de los militantes trotskistas de todo el mundo?

Son las preguntas a las que no quiere responder el documento del SU.

Camaradas, el curso ascendente de la revolución mundial, las explosiones revolucionarias en Irán y Nicaragua, el debilitamiento creciente del imperialismo que de ello resulta ponen más que nunca a la orden del día la necesidad de resolver la crisis de la dirección revolucionaria, es decir, la construcción de la IVª Internacional. Precisamente por esto, ningún militante puede contentarse con la posición actual del SU. Debemos buscar juntos los medios para impedir que la reciente crisis conduzca a una dispersión aún más grave de las fuerzas trotskistas en el mundo. Debemos buscar juntos los medios para que, más allá de los aspectos negativos de esta crisis, acabe de manera conforme con las responsabilidades de los trotskistas: una IV Internacional reunificada, un centralismo democrático reconstruido, una dirección internacional que sea reconocida como tal por la inmensa mayoría de los militantes.

Ese es nuestro objetivo actual, y es el sentido de las propuestas que queremos plantear en esta carta a todos vosotros, militantes y dirigentes. Si se aceptasen esas propuestas, se realizaría un gran paso adelante en el camino de la

superación de las crisis sucesivas de la IV Internacional.

I

HAY QUE RESTABLECER LOS HECHOS: ESTE CONGRESO MUNDIAL HA SIDO GRAVEMENTE ANTIDEMOCRATICO

En primer lugar, en el combate por resolver la crisis actual, hay que restablecer la verdad deformada por una declaración que querría convencer a los militantes de que la situación actual es irreversible, de que no se planteaban cuestiones de orientación sino sólo un problema mediocrementemente disciplinario, de que la orientación actual del SU y sobre todo la del SWP no son en modo alguno responsables de esa crisis.

La declaración hecha por el XI Congreso pretende ante todo que la crisis actual no tiene más origen que el “fraccionalismo” de la FB y de la TLT, y afirma: “El Congreso se preparó de forma democrática”.

Sin embargo, es indiscutible que las modalidades de preparación y celebración del Congreso no cumplieron las condiciones elementales de democracia que podrían darle un mínimo de autoridad política en relación con el centralismo democrático internacional que el Secretariado Unificado pretende estar en condiciones de aplicar.

Así, a pesar de múltiples gestiones ante el Secretariado Unificado, las aportaciones minoritarias, debido a los retrasos habidos en su traducción y difusión efectivas, no estaban a disposición de los militantes de la mayor parte de las secciones en el momento de la discusión y de las votaciones.

Por no citar más que un ejemplo, en los Estados Unidos, como muestra de “debate amplio”, la elección de los delegados del SWP se realizó en las condiciones más groseramente antidemocráticas: contrarresolución minoritaria que sólo estuvo disponible en inglés el mismo día del Congreso; negativa a dar la palabra a los representantes de la Fracción Bolchevique y de la Tendencia Leninista Trotskista antes de la votación sobre las resoluciones; negativa a someter a voto en favor y en contra las contra-resoluciones minoritarias; sobre tal base, ratificación unánime de las resoluciones del SU mediante una votación bloqueada sobre los cuatro proyectos...

Pero la democracia en los debates, el respeto material al centralismo democrático no se basan solamente en el respeto de cierto número de normas relativas a la expresión de las posiciones minoritarias. A un nivel mucho más

fundamental, implica que en esa instancia decisiva que constituye un Congreso Mundial, una dirección dé a todos los militantes de la Internacional los medios políticos para captar auténticamente las cuestiones fundamentales de línea que la lucha de clases pone a la orden del día, a fin de que el Congreso pueda darles con todo conocimiento de causa, tras el más profundo debate, una respuesta que tenga autoridad y que guíe claramente la actividad de la Internacional y de sus secciones.

Es evidente que ciertas prácticas de dirección que se han establecido en los últimos dos años sobre la base de la supuesta “recomposición” internacional, han impedido que se cumplan esas exigencias, tan elementales. En agosto pasado, la TLT alertó al conjunto de los militantes de la Internacional sobre las consecuencias virtualmente destructivas de tal método de dirección:

“La mayoría del SU se ha negado a dar al Congreso Mundial los medios para tener un debate serio sobre el balance de la aplicación de los textos del X Congreso, sobre todo en Portugal; se ha negado a que el Congreso Mundial pueda decidir sobre las cuestiones de línea referentes a Cuba e Indochina; se ha negado a que sean sancionadas claramente mediante una votación decisoria las graves divergencias surgidas en torno al documento Democracia Socialista.”

“En total los únicos puntos que podrían dar lugar a una votación decisoria en el próximo Congreso Mundial serían aquellos sobre los que se ha logrado de antemano un acuerdo unánime en el seno de la dirección “recompuesta” de la Internacional.

“Así, la salvaguardia de un ‘bloque’ de dirección pasa por delante de las exigencias de la clarificación política y de la propia lucha de clases (...) Encima, la mayoría de la dirección de la Internacional ha decidido constituirse en ‘caucus’ en defensa de los proyectos de resolución del SU. Esta forma de reagrupamiento es por lo menos insólita en relación a las reglas del centralismo democrático, que no reconocen como formas organizadas de debate más que las que derivan del derecho de tendencia y de fracción.

“El recurso a esta fórmula ‘sui generis’ (que pretende expresamente basar un compromiso de solidaridad política entre sus participantes mientras que les sería difícil dar pruebas del grado de homogeneidad que requeriría la formación de una autentica tendencia común) no es sin embargo más que la formalización del método de bloque de dirección que presidió desde el

principio la pretendida ‘recomposición’ internacional. Esta maniobra, en lugar de corregirlos, agrava aún los métodos de dirección sin principios utilizados desde el inicio de la supuesta recomposición”.

Finalmente, un Congreso democrático es también la representación fiel de las fuerzas en presencia. A este respecto, todo el mundo recuerda que en el curso del X Congreso, que de otro lado se seguía negando a reconocer al PST como sección oficial, la mayoría de aquella época se lanzó a un fraude considerable en lo que concierne sobre todo a la representación del POR boliviano.

Este problema estaba planteado con mayor agudeza en el curso de la preparación del XI Congreso Mundial. El Secretariado Unificado se negó en todo momento a reconocer el número real de militantes de los partidos que se oponían al “caucus” e hinchó el número de los delegados que le eran favorables. Por no citar más que un ejemplo que numerosos militantes conocen: la Liga Comunista Revolucionaria (Francia) eligió 13 delegados que, según las normas adoptadas (1 por 150), corresponderían a 1.950 militantes. Pero todo el mundo sabe, pues se trata de una cifra oficial, que esos 13 delegados fueron elegidos por sólo 1.200 militantes.

Y a la inversa, la mayor parte de los camaradas han sido mantenidos en la ignorancia sobre las verdaderas fuerzas de la Fracción Bolchevique y de la Tendencia Leninista Trotskysta. Durante mucho tiempo y hasta pocas semanas antes de la celebración del Congreso Mundial, la FB y la TLT no representaban, según el Secretariado Unificado, más que una ínfima minoría. Actualmente, el SU ya no puede mantener esta versión, y evalúa en un 30 o 35 por ciento el número de militantes que han “escindido”. Y sin embargo, todo el mundo sabe que representan por lo menos la mitad de los militantes de la Internacional.

Pero había una realidad todavía más importante. La petición de aplazamiento del Congreso hecha por la FB y la TLT recibió por parte del SU una negativa cerrada por una razón muy simple: sin ninguna duda, en las condiciones de debate que ese aplazamiento habría permitido, las posiciones revisionistas y escisionistas de la mayoría del SU habrían sido dejadas en minoría por los militantes de la Internacional. De no ser así, ¿cómo se puede explicar el encarnizamiento de la mayoría del SU en combatir esa exigencia más que razonable en la nueva situación creada por la revolución en Nicaragua y ante el estado de escisión inminente que creaban las medidas administrativas adoptadas en el SU de octubre?

Pero restablecer la verdad de la relación de fuerzas en el seno de la Internacional es también medir todas las consecuencias dramáticas de la política escisionista puesta en práctica por el “caucus”.

El Secretariado Unificado colocó deliberadamente sus intereses como bloque de dirección y su política de cobertura de la orientación liquidadora de la dirección del SWP no sólo por encima de los principios básicos de nuestro movimiento, sino también por encima de la unidad de sus propias fuerzas militantes. Es responsabilidad enteramente suya que el XI Congreso se haya abierto sobre la base de una nueva dispersión de las fuerzas que se habían integrado en la reunificación de 1963, sobre la base de la expulsión administrativa de la mitad de los militantes de la Internacional, de la aplastante mayoría de las fuerzas de América Latina, de la totalidad de los militantes trotskystas que combaten en América Central, en Nicaragua, Costa Rica, Panamá y El Salvador.

Por no citar más que algunos ejemplos: la expulsión del PST colombiano significa la expulsión de un partido que, por el número de sus militantes, puede ser comparado con una de las más potentes organizaciones que se reconocen en el Secretariado Unificado en Europa, la LCR francesa. La expulsión de la inmensa mayoría de los militantes de Convergencia Socialista en Brasil puede compararse a la pérdida de la otra gran organización que en Europa se reconoce en el SU: la LCR española. El PST argentino agrupa por sí sólo a más que el número total de los militantes europeos colocados bajo la dirección del SU: 5.000 militantes y 5.000 simpatizantes organizados, cifras que no han sido desmentidas por el observador enviado en septiembre último por el SU.

En Europa el “caucus” prefirió expulsar a casi la mitad de los militantes de Portugal. Excluyó en Italia a la LSR, que por sí sola es dos veces más importante que la sección oficial, la GCR; en Francia fueron el 25 por ciento los militantes excluidos. En España, cientos de militantes han sido excluidos o se ven amenazados con serlo a través de nuevos ultimátum.

Como veis, camaradas, la factura a pagar por la sumisión de la Internacional a la orientación pro-castrista de la nueva dirección de la Internacional, es auténticamente gravosa. Y esas pérdidas militantes son todavía más desastrosas si subrayamos que corresponden o bien a la exclusión de organizaciones enteras de los sectores de la Internacional que han

experimentado últimamente un auge, o bien a un nuevo debilitamiento de secciones ya en crisis abierta, como en el caso de la mayor parte de las secciones europeas (situación que reconocía con medias palabras el propio camarada Mandel, al escribir en *Rouge* n° 895, que el crecimiento de la Internacional “se ha hecho más lento en los países imperialistas”.

La declaración adoptada por el XI Congreso Mundial plantea un segundo argumento cuyo objetivo es, igualmente, evitar el debate de fondo y presentar la situación actual de crisis como resultado de factores ajenos a la voluntad del SU. Así, en esa declaración podemos leer:

“(…) Desde hace varios años, la fracción bolchevique ha funcionado cada vez más como una fracción pública sin miramientos para con las decisiones o las normas de la IV Internacional. Cada vez más, la Fracción Bolchevique se presentaba como una formación paralela a la IV Internacional, que organizaba escisiones en un país tras otro…”

Podría uno sonreírse si la crisis no fuese lo que es, y si ese argumento, a fuerza de repetirlo, no hubiese acabado por sembrar la confusión entre muchos militantes.

En realidad es la mayoría del SU la que sistemáticamente ha escindido las organizaciones cuando sus posiciones quedaban en minoría. En 1969, fue el SU, como mayoría TMI, el que reconoció en Argentina a la minoría guerrillera de Santucho frente a la mayoría trotskista. En aquella época, fue el SU el que intentó montar de arriba a abajo pequeños grupúsculos efímeros con el único fin de no reconocer al PST argentino como sección oficial.

Más cerca del momento actual, y sea la que sea la valoración que uno tenga de los orígenes de la escisión de la sección colombiana, se debe constatar que a partir del momento en que se aceptó levantar las sanciones y llamar a un Congreso Extraordinario bajo el control del SU, fueron los minoritarios, partidarios de las posiciones del “caucus”, los que se negaron a participar. Y también en Venezuela son las fuerzas que se reconocen en el SU las que montaron artificialmente, al lado de la sección oficial, un grupo “mayoritario” sumamente pequeño.

Es Hugo Blanco, ampliamente minoritario en un Congreso del PST de Perú cuyo carácter democrático nadie cuestionó, el que decidió abandonar pura y simplemente las filas de la organización para crear otra, el PRT, en lugar de

trabajar por la reunificación de las fuerzas trotskistas del Perú. Es ese mismo dirigente el que hoy denuncia públicamente a su propio grupo cuando quedan en minoría en él las posiciones de la dirección del SWP sobre Nicaragua.

Por otra parte, ¿quién podría dudar de la lealtad de los militantes de la TLT y la FB en Francia, que, estando en oposición radical a la línea de la mayoría de su organización, sin embargo respetaron siempre la disciplina y se han contado entre los constructores más activos de la organización? ¿Quién puede negar el hecho de que como consecuencia de la crisis de la Internacional existían dos secciones, la FB ha hecho esfuerzos reales por la reunificación de esas organizaciones? En México, en España, en Portugal, los camaradas de la FB se han fusionado con las organizaciones mayoritarias, han aceptado lealmente el marco del centralismo democrático hasta su expulsión. En Italia, estaban muy avanzadas las discusiones con vistas a una fusión (constantemente aplazada por los partidarios minoritarios del SU).

Y a la inversa, el “caucus” no puede citar un solo ejemplo en el que sus fuerzas, estando en minoría, se hayan fusionado con partidos que se reconocían en la orientación de la FB. No puede dar un solo ejemplo de fuerzas de la FB, minoritarias, que se hayan negado a fusionarse con organizaciones que se reconocen mayoritariamente en el SU.

Esa es la realidad de los hechos.

II

APOYO A UN GOBIERNO BURGUÉS O INDEPENDENCIA DE CLASE. NICARAGUA: LO QUE REALMENTE ESTÁ EN JUEGO EN LA CRISIS DE LA INTERNACIONAL

Todas esas prácticas antidemocráticas pretendían impedir un auténtico debate político en el seno de la Internacional. De modo parecido, hoy, la presentación falaz que se da de la crisis intenta disimular lo que realmente estaba en juego en el corazón de las divergencias sobre Nicaragua, divergencias que indiscutiblemente resultan de una ofensiva revisionista, para exclusivo beneficio de la dirección castrista.

A tal fin, el Secretariado Unificado se ve obligado a deformar groseramente las posiciones de la Fracción Bolchevique y de la Tendencia Leninista Trotskysta.

Así, haciendo de la dirección del SWP la víctima inocente de un “ataque

particularmente calumnioso”, la dirección de la Internacional pretende que la TLT y la FB “presentaron a este último (el SWP) como un organización revisionista que ha traicionado la causa del trotskysmo”. Es una grosera contra-verdad. Lo que la Tendencia Leninista Trotskista y la Fracción Bolchevique y el Comité de Organización para la Reconstrucción de la IV Internacional calificaron como “revisionista” no es en modo alguno al SWP “como organización”, sino el curso actual de su dirección. Al mismo tiempo, la TLT, la FB y el CORCI, al contrario que los parásitos sectarios para quienes el SWP es “reformista de punta a cabo”, afirman claramente que para ellos el SWP como organización constituye una conquista decisiva de la IV Internacional, y que esa conquista ha de ser defendida enérgicamente por todos los que se reclaman de nuestro movimiento. Ha de ser defendida contra el giro revisionista, liquidador, pro-castrista, realizado por su nueva dirección.

Otra falsificación es la presentación que se da de lo que estaba en juego en la discusión sobre la revolución en Nicaragua. Según el Secretariado Unificado, el centro de tal debate sería la oposición entre la “posición sectaria” de la TLT y de la FB, y “otro marco, el de la solidaridad incondicional con la revolución, de la defensa de esta revolución contra el imperialismo que intentará bloquearla de forma sangrienta”. Pero, camaradas, ¿quién ha cuestionado nunca tal solidaridad y la necesidad de darle un carácter absolutamente incondicional?

El debate no se refiere de ningún modo a esto.

Lo que la TLT y la FB rechazan es la subordinación a la dirección pequeñoburguesa del Frente Sandinista de Liberación Nacional. Es la complacencia ante su programa y su política de colaboración de clases. Es la renuncia a la defensa clara y distinta del programa de la IV Internacional. Es la justificación dada, en nombre del “trotskysmo”, a una coalición gubernamental con la burguesía. Es el apoyo a la política burguesa de “reconstrucción nacional”. Es el apoyo a la represión, incluso contra los militantes trotskistas...

Tales son, todo el mundo lo sabe, los auténticos problemas de orientación. Los problemas que han conducido a la expulsión administrativa de la FB y de la TLT. Los problemas que oponen y opondrán de forma irreconciliable a los que aplican o encubren la orientación liquidadora de la dirección del SWP y a los que pretenden defender los principios más elementales de independencia de clase.

No vamos a repasar aquí de nuevo con detenimiento los hechos, que son conocidos: la dirección del SWP y una parte de los miembros del Secretariado Unificado han sostenido abiertamente la represión burguesa contra la Brigada Simón Bolívar, formada por el PST colombiano. Así, en una declaración entregada al Frente Sandinista de Liberación Nacional por Peter Camejo y Charles-André Udry, se podía leer:

“Es deber de todas las fuerzas revolucionarias y democráticas del mundo solidarizarse con la lucha del pueblo de Sandino y del FSLN. Deben movilizarse para poner en pie una vasta campaña internacional que tenga como objetivo impedir toda intentona de intervención contrarrevolucionaria, y asegurar a Nicaragua una ayuda material masiva inmediata e incondicional.”

“Defender la revolución significa sostener la lucha cuya vanguardia es el FSLN. Todas las actividades que hoy pretendan crear divisiones entre las masas movilizadas y el FSLN son contrarias a los intereses de la revolución.”

“Este era el caso, en particular, de las actividades de la Brigada Simón Bolívar. Ese grupo llevaba en realidad una política doble: para beneficiarse del prestigio del FSLN se arropaba en la bandera sandinista, pero al mismo tiempo, en las organizaciones de masas, su política sectaria intentaba separar a los trabajadores de su vanguardia.”

“Según ciertas informaciones aparecidas en la prensa, las actividades de ese grupo habrían representado la actitud de nuestra organización respecto de la revolución y su dirección. Es totalmente falso. Ese grupo ha actuado por su propia cuenta.”

“En una situación política y económica que exigía la unidad más amplia posible en la lucha, el FSLN ha tenido razón al exigir que los miembros no nicaragüenses de ese grupo (que se definía a sí mismo ante todo como una organización militar) abandonen el país”.

El SU se ha negado en todo momento a condenar claramente esa toma de posición pública. En cambio, en su reunión de octubre, afirmó claramente su voluntad de subordinar toda la actividad de los trotskistas a la dirección pequeñoburguesa del FSLN:

“En diversos países de América Central en que el derrocamiento de la

dictadura de Somoza ha creado un marco nuevo para la lucha de clases, no hay sección ni organización simpatizante reconocida por la IV Internacional. A la luz de esto, el Secretariado Unificado decide que en Nicaragua, en El Salvador, en Guatemala y en Honduras, toda actividad política de los miembros de la IV Internacional o de aquellos que consideran a la IV Internacional como dirección, ha de ser realizada bajo el control directo de la dirección del SU sobre la base de la línea política adoptada por éste.”

“La OST de Costa Rica y la Fracción Bolchevique, en particular, quedan intimadas a cortar toda actividad en Nicaragua, incluida la construcción de organizaciones, y limitar ellas mismas en colaboración con el SU y sobre la base de la línea de la Internacional, las actividades que han emprendido. Como ha señalado la resolución sobre la revolución nicaragüense adoptada por el SU del 1 de octubre de 1979, todos los nicaragüenses miembros o simpatizantes de la IV Internacional deben actuar como militantes leales en el marco de la organización que ha conducido al derrocamiento de Somoza y ha dirigido esa revolución..., para defender las ideas fundamentales del marxismo revolucionario”.

Esta exigencia implica la lealtad a la dirección de un partido que ha establecido y apoya a un gobierno burgués. La lealtad a una política de desarme de las masas, de represión contra la lucha de los campesinos que exigen una reforma agraria radical, contra obreros a causa de las ocupaciones de fábricas. La lealtad a la dirección de un partido que, lejos de seguir una política antiimperialista consecuente, se niega a denunciar la duda exterior o nacionalizar la propiedad imperialista.

Exigir la lealtad política a la dirección del FSLN equivalía en realidad a exigir a la IV Internacional que abandonase su programa, que abandonase el combate por la independencia de clase.

Camaradas, en este debate la discusión tampoco se refería a la posibilidad teórica de que un movimiento o un partido pequeñoburgués, bajo la presión conjunta del movimiento de masas y de la amenaza imperialista, pueda ser empujado a ir mucho más allá que su propio programa, hacia un gobierno obrero y campesino, como ocurrió en Cuba. Todo el mundo admite esta posibilidad para el futuro. La discusión se concentraba en realidad sobre la política actual del FSLN, sobre la actitud que debían tener los trotskistas respecto de un gobierno burgués y la política de éste.

¿Hay que combatir o no a ese gobierno burgués? ¿Es preciso o no combatir por la independencia de la clase contra la política de ese gobierno? ¿Es necesario o no construir un partido trotskista (sean las que sean las formas tácticas) sobre una línea de defensa incondicional de los intereses de la clase obrera y de los campesinos en esa revolución? Finalmente, ¿es preciso o no seguir combatiendo con el programa de la IV Internacional por la independencia política del proletariado?

El ultimátum del Secretariado Unificado apuntaba directamente a liquidar la independencia política y organizativa de las fuerzas de la IV Internacional ante la dirección del FSLN y el gobierno burgués de Nicaragua. Materializaba el alineamiento de hecho con las posiciones ya defendidas por la dirección del SWP. Para cubrirse las espaldas esa política se ve hoy conducida a presentar los hechos como si el FSLN se hubiese lanzado ya, y de manera irreversible, hacia la creación de un gobierno y luego un Estado obreros.

Esto es una mixtificación grosera. No sólo es contrario a la realidad actual que se caracteriza por la aplicación de una política burguesa de “reconstrucción nacional”, sino que además, aunque esa hipótesis teórica de realizase en el futuro, eso no suprimiría en nada la exigencia de construcción de la IV Internacional, de una sección que defienda el programa trotskista y luche por la dictadura de los consejos obreros.

Una conquista fundamental de nuestro movimiento es que un estado obrero instaurado bajo un partido o una organización no trotskista, bajo la dirección de un movimiento pequeñoburgués, no puede ser más que un Estado obrero con graves rasgos de nacionalismo, aquejado desde el principio de fuertes deformaciones marcadas por las ilusiones del “socialismo en un sólo país”, por el freno puesto a la movilización de las masas. Tales partidos no están por la revolución socialista mundial: son por tanto opuestos a la auténtica culminación de la revolución en su propio país. Toda la experiencia histórica de los países del Este, de China, de Cuba, lo demuestra. Sólo los trotskistas, la IV Internacional, defienden hasta el fin el programa de la revolución permanente, el *Programa de Transición*. Es por ello por lo que su existencia, su desarrollo, no es sólo indispensable antes del derrocamiento del Estado burgués, sino también después.

No es nada menos que este principio elemental, no es nada menos que la misma necesidad de la IV Internacional, lo que queda en entredicho en el enfrentamiento con las posiciones revisionistas surgidas en el seno del

Secretariado Unificado en el transcurso del decisivo debate sobre la revolución nicaragüense.

III

¿QUIEN DEFENDIÓ VERDADERAMENTE LA UNIDAD DE LA INTERNACIONAL? ¿QUIEN DEFIENDE EL CENTRALISMO DEMOCRATICO?

Una parte importante de los militantes de la Internacional ha considerado que el centralismo democrático estaba roto por las imposiciones adoptadas por unanimidad por el “caucus” en el SU del mes de octubre.

El centralismo democrático en efecto ha sido roto en sus formas más elementales, y roto en su contenido que no son más que los principios básicos de nuestro movimiento. Es por eso que los representantes de la Tendencia Leninista Trotskista y de la Fracción Bolchevique, luego de la reunión de octubre pasado, han tomado la responsabilidad sin precedentes de afirmar:

“(...) Considerando que el centralismo democrático solamente encuentra su contenido político en la construcción de la IV Internacional en todos los países y no puede cubrir con su autoridad política medidas administrativas tendentes a la pura y simple destrucción de posiciones políticas y militantes que constituyen conquistas del combate para la IV Internacional. Considerando que las mociones adoptadas significan un total rechazo de abrir la discusión y que los que pretenden ser la mayoría de la Internacional han decidido organizar la escisión en sus filas.”

“En consecuencia, rechazamos estas medidas tomadas en ruptura con todas las reglas del centralismo democrático y pedimos que esta reunión del SU vote la presente resolución, la única que puede hacer retroceder a los escisionistas dirigidos por la nueva dirección castrista del SWP.”

“Afirmamos asimismo que los que sostienen las medidas adoptadas son responsables moral y políticamente, de ofrecer, en nombre de la IV^a Internacional, una cobertura política a todas las medidas de represión policial que han sido y puedan ser dirigidas contra militantes trotskistas en Nicaragua y en América Central.

“En caso contrario, tomaremos, después de esta votación, todas las decisiones necesarias para salvaguardar la unidad y la integridad de la IV Internacional sobre la base de su programa.”

“Por eso, llamamos a todos los partidos, todos los dirigentes, todos los militantes que se reclaman de nuestro movimiento mundial a reagruparse para impedir la realización de un Congreso Mundial antidemocrático y garantizar un verdadero Congreso democrático y con autoridad moral y política que pueda derrotar las posiciones actuales, liquidacionistas de nuestro programa, en Nicaragua (...)”. (Declaración de Moreno, SU de Octubre de 1979)

Lejos de resignarse a la situación de escisión inminente que crean las decisiones del SU de Octubre, la FB y la TLT han tratado de buscar, mientras fuera posible, reagrupar, sin condiciones, el conjunto de los militantes o de las corrientes que pudieran estar decididos a pelear por las medidas de salvaguardia elementales, indispensables para evitar la explosión de las fuerzas de la Internacional y restablecer las condiciones mínimas para un debate democrático.

Era evidente que la cuestión de Nicaragua, siendo el centro de los debates en vísperas del Congreso, el rechazo del aplazamiento de este último ha representado un obstáculo para que los delegados pudieran ser elegidos sobre la base de una discusión verdaderamente democrática, escrita, contradictoria, responsable. Por las decisiones del SU de Octubre, por su rechazo categórico de aplazamiento del Congreso y la suspensión de las medidas organizativas que hubieran podido restablecer las condiciones para un debate de organización democrática, la dirección de la IV Internacional condenaba cínicamente a la FB y la TLT a ser expulsadas de las de la Internacional.

Así estaban, por la responsabilidad del “caucus” reunidas todas las condiciones de un Congreso Mundial abiertamente antidemocrático y escisionista. No basta hoy, para disimular esta realidad, proclamar que la “FB y TLT se han escindido, justo antes del Congreso Mundial, rechazando presentar sus argumentos ante los delegados reunidos provenientes de más de 40 países y que representan el más elevado de la IV Internacional. Haciendo esto, la FB y la TLT demostraban el menosprecio en el cual tenía a la mayoría de los cuadros de nuestro movimiento y su rechazo a las discusiones y decisiones democráticas”.

Pues el conjunto de los métodos del “caucus” en el curso de estos últimos meses manifiesta un desprecio mucho más auténtico hacia los militantes de la Internacional y su derecho a la discusión democrática. Y, ¿con qué seriedad se puede evocar el derecho que supuestamente tenían la Tendencia Leninista

Trotskyista y la Fracción Bolchevique a presentar sus argumentos ante los delegados, siendo así que la precondition absoluta de esa discusión era la aceptación, la aplicación inmediata y efectiva de unas resoluciones organizativas que implicaban la auto-liquidación de las posiciones políticas y militantes conquistadas en el combate revolucionario en América Central? ¿Cuando la negativa al aplazamiento impedía materialmente que el Congreso pudiese reflejar la mayoría de militantes que indiscutiblemente se oponían a que la Internacional asumiese, como lo había hecho desgraciadamente el SU de Octubre, la política revisionista y liquidadora de la dirección del SWP?

La dirección de la Internacional ha cerrado toda posibilidad de un debate democrático. Deliberadamente, ha puesto a la TLT y a la FB, corrientes que representan la mitad por lo menos de los militantes agrupados en el marco de la reunificación del 63, en la situación de tener que elegir entre una expulsión administrativa y una capitulación liquidadora.

En esas condiciones, en vísperas de un Congreso Mundial, cuyo objetivo no podía ser sino la ratificación antidemocrática de las medidas escisionistas adoptadas por el SU, la TLT y la FB apelaron a las fuerzas del Comité de Organización, que habían manifestado su voluntad de defender los principios de la IV Internacional contra la reciente ofensiva liquidadora de la dirección del SWP; la TLT y la FB, juntamente con el CORCI, llamaron a la preparación de una Conferencia Mundial, abierta, democrática, que reúna sin condiciones previas a todas las fuerzas que se reclaman de la continuidad de la IV Internacional, empezando por las situadas bajo la autoridad del SU, para que trabajen conjuntamente por restaurar el centralismo democrático y defiendan los principios de un programa amenazado directamente por el curso liquidador de la nueva dirección del SWP.

El Secretariado Unificado tomó como pretexto este llamamiento a la salvaguardia para excluir a la TLT y la FB de las filas de la Internacional.

Luego, rindiéndose todavía algo más a las exigencias que derivan de la orientación pro-castrista de la dirección del SWP, profundizando aún más su curso escisionista y los rasgos ultimatas y administrativos de sus métodos de dirección, el "caucus" subordinó la posibilidad de que cualquier delegado al Congreso, elegido regularmente por su dirección participase en el debate a la aceptación previa de una moción que denunciaba el llamamiento a la Conferencia Abierta y ratificaba la expulsión de la TLT y la FB. Por haberse negado a someterse a tal ultimátum, fueron excluidos de la Internacional el

delegado de la OST costarricense (miembro de la TLT) y el de la Liga Comunista de Chile (que no pertenece ni a la TLT ni a la FB). Un delegado de la LCR de España, miembro de la TLT, se vio obligado a aceptar la votación de tal texto, simplemente para que se le reconociese el derecho a “presentar sus argumentos ante los delegados”. De otro lado, debía ser excluido posteriormente, en la elección del CEI, sólo por el hecho de las posiciones que había desarrollado.

Camaradas, así fue como ocurrieron las cosas. Todas las afirmaciones contrarias tienen un sólo objetivo: cerrar las puertas a la discusión, hacer creer a los militantes que la situación actual es irreversible, que deben resignarse a ella, aceptar como inevitable que la dirección del SWP siga imponiendo su política pro-castrista que es la de una ínfima minoría del movimiento trotskista.

Tal es la función desmoralizadora de la argumentación según la cual el SU pretende haber actuado con el único fin de:

“... defender la integridad de la IV Internacional como partido mundial, como organización basada en el centralismo democrático tal como se aplica a escala internacional”.

Según eso, ¿habría que creer que al impedir la realización de un Congreso democrático, al expulsar a la FB y la TLT, al negarse a considerar seriamente la nueva situación que ha conducido a celebrar un Congreso reducido exclusivamente a las fuerzas del “caucus”, al no adoptar una política responsable ante el Comité Paritario que reagrupa a la gran mayoría de los militantes trotskistas, el SU no habría tenido más que un sólo objetivo: el de defender a la IV Internacional como organización regulada por el centralismo democrático?

Camaradas, todo eso no es serio. ¿Qué pensaríais, por ejemplo, si en vuestro partido, dos semanas antes de un Congreso nacional, se produjese en vuestro país un hecho totalmente nuevo? ¿Si vuestra dirección considerase (como ha hecho el SU en Nicaragua) que ese hecho nuevo justificaba la disolución de vuestro partido o de un sector decisivo del mismo? Y si, como es normal, la mitad de vuestro partido se opusiese a esa medida, contándose entre esa mitad el 100 por cien de los militantes directamente afectados (de la misma forma que el 100 por cien de los militantes de América Central afectados por las medidas del SU se opusieron a su política)?

No podemos dudar ni un instante que por defender a vuestro partido habríais reaccionado inmediatamente diciendo: ¡Retrasemos unas semanas este Congreso para poder discutir democráticamente esa cuestión de vida o muerte para nuestro partido! ¡Suspendamos hasta la celebración del Congreso toda aplicación organizativa de esa política, porque es evidente que no podemos disolver a una parte de nuestra organización para reconstruirla en el caso de que seamos mayoritarios dos semanas más tarde!

Pero, ¿qué habríais pensado si la dirección no hubiese aceptado esas medidas elementales y os hubiese respondido: no aplazaremos el Congreso, no suspenderemos la aplicación de la decisión de disolver el partido? Habríais dicho con razón: esa dirección no defiende el centralismo democrático, está liquidándolo, está liquidando a nuestro partido. Y lo habríais pensado mil veces más aún si esa dirección os hubiese exigido disolveros para entrar como militantes leales en una organización de la que os consta que aplica en ese mismo momento una política de colaboración de clases, en el mismo momento en que una insurrección había destruido el viejo aparato burgués.

Esa reacción que habríais tenido, es la que ha tenido en el plano internacional la FB y la TLT. Como la FB y la TLT, vosotros habríais considerado que no se podía reivindicar el centralismo democrático para liquidar vuestro partido. Como hemos hecho nosotros, vosotros no habríais dudado en una crisis tan excepcionalmente grave, en aproximaros a otra organización trotskista, con la que de otro lado vuestro partido pretende fusionarse a corto plazo, con el fin de defender el programa de la IV Internacional, único programa que puede dar validez al centralismo democrático.

Pero los resultados y secuelas del XI Congreso Mundial demuestran más aun que esa comparación imaginaria hasta qué punto abusa el “caucus” al utilizar el argumento del “centralismo democrático”.

Por haberse negado a someterse a un ultimátum que por su contenido liquidador era con toda evidencia extraño al centralismo democrático, la FB y la TLT fueron excluidas de las filas de la Internacional. Pero al mismo tiempo, se hundía la gloriosa “unanidad” realizada en torno a la “resolución” del SU de Octubre, que supuestamente daba legitimidad a esas medidas administrativas. La unanimidad del “caucus” sobre Nicaragua no duró más allá de la expulsión de los que ponían en cuestión el carácter principista de esa unanimidad, pues en definitiva en el XI Congreso Mundial se enfrentaron tres

resoluciones contradictorias.

Más aún, actualmente está comprobado que tras realizar un Congreso minoritario en el seno del movimiento trotskysta mundial, el SU es incapaz de aplicar el centralismo democrático en sus propias filas. Como sabéis, una mayoría escasa de ese Congreso decidió caracterizar al Gobierno de Reconstrucción Nacional de Nicaragua como gobierno de “coalición con sectores de la burguesía”. La minoría, es decir, el SWP, caracteriza a ese gobierno como “gobierno obrero y campesino”.

Y, ¿qué es lo que vemos al día siguiente de ese Congreso Mundial? ¿Se somete hoy la minoría al voto mayoritario? No. En Nicaragua, la revista más ampliamente difundida es *Perspectiva Mundial*, revista en lengua española del SWP en la que se caracteriza sistemáticamente al Gobierno de Reconstrucción Nacional como gobierno que defiende los intereses de los trabajadores, como gobierno no burgués. La misma línea se desarrolla cada semana en *Intercontinental Press*. ¿Ha exigido la mayoría del SU que se suspenda la difusión de esas revistas, o al menos que la dirección del SWP deje de defender públicamente esa caracterización? ¿Ha tomado el SU alguna medida disciplinaria de algún tipo contra la dirección del SWP? ¿Ha sido sancionada una partidaria colombiana de las posiciones de la dirección del SWP que, en una aparición pública de la LCR francesa defendió públicamente la posición minoritaria? No, esa camarada sigue participando en las reuniones del SU y, que sepamos, no se ha tomado ninguna medida respecto de ella. Y por si fuera poco podemos ver a la dirección de la LCR francesa haciendo nuevos pasos en el sentido de adaptación a esas posiciones revisionistas. Lo atestiguan los artículos de Rouge sobre Nicaragua argumentando explícitamente por primera vez en pro de la necesidad de aceptar ahora la asociación de representantes de la burguesía al gobierno.

Entonces, camaradas, ¿por qué se deja que la dirección del SWP haga en Nicaragua su política sin tomar ninguna medida disciplinaria, mientras que han sido excluidos de la Internacional, en nombre del “centralismo democrático” los militantes nicaragüenses?

Debéis reflexionar todos sobre esto para comprender lo que ocurrió realmente en vísperas del Congreso Mundial. Para comprender qué es realmente lo que se encuentra en la base de la reciente crisis. Para comprender quiénes son realmente los escisionistas.

IV

EL XI CONGRESO: UN GRAVE RETROCESO PARA LA CONSTRUCCION DE LA IV INTERNACIONAL

Camaradas, para disimular el alcance del desastre político del que tiene toda la responsabilidad, el SU pretende presentar al XI Congreso como un paso adelante en la construcción de la IV Internacional, como un paso adelante en la construcción de fuertes partidos trotskistas.

Ahora bien, es totalmente evidente que esta versión de los hechos no corresponde en modo alguno a la realidad. Este Congreso no sólo no ha dado ninguna respuesta a las cuestiones fundamentales planteadas en la crisis actual, sino que ha abierto una situación que no puede conducir, a plazo más o menos largo, más que a la explosión de las fuerzas, minoritarias en el movimiento trotskista, que siguen hoy situadas bajo la autoridad del SU.

Este Congreso no ha podido sino tomar acta de la existencia de dos organizaciones separadas en Irán, siendo así que durante meses la unidad manifestada ante una revolución en marcha había sido presentada demagógicamente a los militantes de la Internacional como una de las principales demostraciones prácticas de la viabilidad y del carácter principista de la llamada “recomposición” internacional. En lugar de eso, tan pronto como la lucha de clases, en el momento decisivo de las supuestas “elecciones” para la “Constituyente” de Jomeini, hizo aparecer posiciones incompatibles en la práctica (pues se trataba de la opción entre boicot y participación), la dirección de la Internacional tuvo como única preocupación intentar disimular ante los militantes la existencia de esa crisis, sus implicaciones políticas, y la situación de escisión que de ella se desprendía.

De modo parecido, nadie puede pretender que el Congreso haya permitido superar positivamente las contradicciones abiertas en el seno mismo del “caucus” en torno al texto “Democracia socialista y dictadura del proletariado”, debate que no deja de estar vinculado con las divergencias entre la dirección del SWP y la mayoría del Secretariado Unificado que surgieron públicamente ante las guerras indochinas. Para salvaguardar su existencia, a pesar de la expresión en su seno de posiciones antagónicas sobre cuestiones tan decisivas, el “caucus” ha debido recurrir a un subterfugio de procedimiento: limitar la soberanía del Congreso Mundial (y por tanto de todos los militantes de la internacional) no autorizando más que un “voto indicativo” sobre esos dos puntos. Esta práctica insólita demuestra que en realidad, sobre el conjunto de las materias teóricas y políticas incluidas en

esos dos puntos del orden del día, el Congreso no estuvo en condiciones de reunir las condiciones para que las posiciones mayoritarias pudiesen pretender valerse de la autoridad del centralismo democrático.

El XI Congreso Mundial no ha dado ninguna solución a dos problemas decisivos para todo el movimiento trotskista actualmente: la cuestión de Cuba y la cuestión de Nicaragua.

Sobre Cuba, los dirigentes europeos del Secretariado Unificado han pretendido durante todo el período anterior al XI Congreso, que las acusaciones de la Fracción Bolchevique y la Tendencia Leninista Trotskista según las cuales la dirección del SWP capitulaba cada vez más ante la política castrista no eran más que simples exageraciones polémicas derivadas del puro fraccionalismo.

Para hacer aceptar esa presentación de las cosas, los dirigentes del SU debieron sin embargo practicar una auténtica censura. Así, es un hecho que *Inprecor*, revista que teóricamente se fusionó con *Intercontinental Press*, nunca ha publicado los artículo más erróneos de IP (por ejemplo, los que trataban de la Conferencia de los Países no alineados o del discurso de Fidel Castro en la ONU, los artículos en que la dirección del SWP apoya explícitamente la política de coexistencia pacífica en versión La Habana).

Pero hay un hecho que demuestra que efectivamente la FB y la TLT tenían toda la razón al subrayar que la cuestión de Cuba se hallaba en el centro de los problemas que actualmente enfrenta nuestro movimiento: el camarada Mandel creyó necesario hacer publicar, pocos días antes del XI Congreso, un largo artículo sobre Cuba y la Conferencia de Países no alineados que, más allá de su carácter ambiguo y su negativa a criticar abiertamente las posiciones de la dirección del SWP, demuestra muy bien hasta qué punto la cuestión de Cuba se encuentra en el corazón de la crisis que atraviesa hoy al SU.

Pero el XI Congreso ni discutió seriamente ni resolvió sobre esta cuestión, que constituyó así una auténtica bomba de efecto retardado para las fuerzas que se reclaman de la autoridad del Secretariado Unificado. Porque, camaradas, las cuestiones que suscita la política actual del SWP afectan a las bases mismas del combate que los trotskistas han llevado durante cuarenta años de lucha encarnizada por construir la IV Internacional.

¿Hay que apoyar o no la política de coexistencia pacífica? ¿Hay que reconocer

como dirección auténticamente revolucionaria, con una política consecuente de extensión de la revolución, a una dirección como la cubana, que juega actualmente un papel activo en el apoyo a regímenes de colaboración de clases en numerosos países semicoloniales en que los trabajadores ponen en peligro el orden establecido? ¿Hay que liquidar las fuerzas trotskistas en cada país en que haya una organización pequeñoburguesa que se reclama más o menos de la política de la dirección cubana?

Son esas sólo unas pocas de las cuestiones que el XI Congreso no ha resuelto. Lo que equivale a decir que el XI Congreso no ha resuelto la cuestión fundamental planteada inevitablemente por la orientación pro-castrista de la nueva dirección del SWP: el programa de Trotsky, la IV Internacional, ¿siguen teniendo actualidad o no?

En lo que concierne a Nicaragua, los dirigentes del Secretariado Unificado quieren hacernos creer que mientras existe una divergencia en cuanto a la naturaleza de clase del gobierno llamado de Reconstrucción Nacional, habría habido en el Congreso Mundial un acuerdo fundamental sobre las tareas de los trotskistas en Nicaragua.

Es una afirmación que demuestra por sí sola el carácter de bloque sin ningún principio de los que dirigen actualmente a las fuerzas que siguen reconociéndose todavía en el SU: hay una divergencia completa sobre lo que constituye el punto central de toda política trotskista: la naturaleza de clase del gobierno. Y eso en una situación que todo el mundo reconoce como revolucionaria. Pero sin embargo, se pretende tener un acuerdo sobre la política que hay que aplicar.

¿De quién se quieren burlar? Una divergencia sobre la naturaleza del gobierno en una situación revolucionaria, es decir cuando la cuestión de las cuestiones es la del gobierno, no puede conducir a las fuerzas separadas por tal desacuerdo más que a situarse en lados distintos de la barricada.

Contrariamente a lo que dicen los dirigentes del SU, la caracterización dada por la dirección del SWP del Gobierno de Reconstrucción Nacional como “gobierno obrero y campesino” plantea problemas de la mayor gravedad. Tanto más graves cuanto que la política concreta aplicada por el SU en la propia Nicaragua es en los hechos la de la dirección del SWP y no la de la mayoría del SU.

Esa caracterización impide, muy en concreto, que los trotskistas asuman hay la tarea esencial definida en el *Programa de Transición*:

“(...) A todos los partidos y organizaciones que se apoyan en los obreros y campesinos y hablan en su nombre, les exigimos que rompan políticamente con la burguesía y entren en el camino de la lucha por el gobierno obrero y campesino (...)”

Calificar como “obrero y campesino” al Gobierno de Reconstrucción Nacional impide combatir políticamente a un gobierno, que, según los términos empleados por el representante del FSLN en un mitin organizado por la LCR en París, no es ni obrero ni anti-imperialista, sino solamente “democrático”. Equivale a reconocer carácter “obrero” a una alianza política con la burguesía, es decir, situarse en el extremo opuesto al Programa de Transición que hace de la consigna “¡Romped con la burguesía!” la clave de bóveda de las exigencias que hay que enfrentar a todos los partidos oportunistas, a todas las fuerzas pequeñoburguesas.

Equivale a decir que la dirección del SWP intenta “dar a la fórmula de gobierno obrero y campesino un contenido completamente distinto, puramente democrático, es decir, burgués (...)” (Programa de Transición). Esta posición quiere impedir a la IV Internacional que plantee ante las masas el que hoy es el problema esencial: si los trabajadores y campesinos y sus partidos renuncian “(...) a salir de los marcos de la democracia burguesa, su alianza con el campesinado conducirá simplemente a sostener al capital, como ocurrió en el caso de los mencheviques y socialistas revolucionarios en 1917, como ocurrió con el Partido Comunista Chino en 1925-27, como ocurre actualmente con los “frentes populares” de España, Francia y otros países(...) (Programa de Transición).

Calificar de gobierno obrero y campesino a un gobierno burgués, en el que participan no la sombra de la burguesía sino sus representantes más importantes, calificar como revolucionaria la política del FSLN que apoya a ese gobierno no tiene nada que ver con la política trotskista de “apoyo total contra la reacción capitalista” o el imperialismo. Sólo abre el camino a la capitulación ante una política que va en contra de los intereses del proletariado, en el momento decisivo de una situación revolucionaria.

Esas son algunas de las cuestiones “secundarias” que quedaron sin respuesta en el XI Congreso y que amenazan directamente a lo que queda hoy del

Secretariado Unificado. Porque, camaradas, ¿quién de vosotros está dispuesto a aceptar como dirección internacional a una dirección a la que las exigencias crecientes de la dirección del SWP condenan a subordinar cada día un poco más la existencia de la Internacional, de sus secciones, su política, a los imperativos diplomáticos de la dirección cubana? Tal evolución conduciría rápidamente al SU a estallar en una multiplicidad de organizaciones nacional-trotskyistas o bien cosa más verosímil, a sufrir la desaparición pura y simple de la mayoría de sus organizaciones.

¿Podíamos nosotros permanecer indiferentes ante tal amenaza, directamente inscrita en la negativa del “caucus” a combatir la orientación de la nueva dirección del SWP? En ningún caso, y precisamente por esto hemos participado en la creación del Comité Paritario y apoyamos hoy su combate.

Camaradas, en una crisis tan grave como la que el movimiento trotskista mundial atraviesa, ningún militante, ningún dirigente que se reclame de la construcción de la IV Internacional puede contentarse con los argumentos con que la declaración adoptada por el XI Congreso pretende responder a la propuesta de la Conferencia Mundial Abierta.

V

EL OBJETIVO DEL COMITÉ PARITARIO, EL PAPEL DE LA CONFERENCIA ABIERTA: REUNIFICAR EL MOVIMIENTO TROTSKYSTA, RECONSTRUIR EL CENTRALISMO DEMOCRÁTICO INTERNACIONAL

La acusación según la cual el CORCI, la FB y la TLT habrían “vuelto la espalda a la construcción de la IV Internacional como organización” y que presenta la propuesta de la Conferencia Mundial abierta como “destinada a destruir la IV Internacional”, revela, debemos decirlo, la calumnia más irresponsable.

Camaradas, que militáis en secciones que reconocen al SU como su dirección, ¿podéis creer por ejemplo que los dirigentes del PST argentino, a quienes habéis visto defender la IV Internacional contra el guerrillerismo pequeñoburgués, contra las desviaciones vanguardistas, contra el revisionismo programático del documento *Democracia socialista y dictadura del proletariado*, quieren liquidar la IV Internacional? ¿Que los dirigentes de la TLT con los que habéis militado durante años y que han defendido el partido contra las tendencias frentepopulistas, contra las tendencias a la capitulación frente al estalinismo, quieren destruir la IV Internacional? ¿Podéis creer

seriamente que ése sea el objetivo de la FB y de la TLT, a quienes conocéis, al lado de las cuales habéis militado?

Igualmente infundada es la advertencia que el XI Congreso dirige a la TLT y a la FB: “Cualquier intento, sea cual fuere su base, de construir partidos revolucionarios nacionales sin trabajar al mismo tiempo en la construcción de una Internacional revolucionaria, conducirá a sus autores a graves errores en el curso de la lucha de clases, no sólo a escala internacional, sino incluso en su propio país.”

Para los trotsquistas no existen dos tareas diferentes, “construir partidos revolucionarios nacionales”, por un lado, y “construcción de una Internacional revolucionaria”, por otro. La IV Internacional no puede construirse más que apoyándose en la defensa organizada de su programa en cada una de sus formaciones nacionales. Desde este punto de vista, no es sólo tal o cual partido, sino el conjunto de la Internacional quien se construye en cada una de las situaciones en que los militantes trotsquistas se esfuerzan en mostrar a las masas la victoria revolucionaria.

Es en nombre de esta concepción, la única auténticamente internacionalista, que la FB y la TLT han denunciado las órdenes tajantes del Secretariado Unificado que exigían de los militantes trotsquistas el abandono de la construcción de organizaciones de la IV Internacional en Nicaragua.

Porque no es solamente el principio elemental de la construcción de una sección de la IV Internacional lo que se encontraba liquidado a través de la orientación que el SU pretendía imponer. No, rechazar construir una sección de la IV Internacional, rechazar defender su programa frente a una revolución en marcha no limita sus efectos liquidadores a las fronteras del país directamente concernido. Semejante política atenta en realidad contra los principios mismos del conjunto de nuestro movimiento: es a toda la IV Internacional, a la totalidad tanto de su programa como de su marco organizativo, a quien amenaza.

Entonces, camaradas, la actitud frente a esta ofensiva liquidadora, he aquí lo que constituye hoy la prueba decisiva para distinguir a los que defienden verdaderamente a la IV Internacional, las bases elementales de su “construcción como organización”.

A este respecto, la realidad política es que son las fuerzas (y entre ellas la FB

y la TLT) que se han comprometido en el combate contra el curso liquidador iniciado por la dirección del SWP, quienes, en las circunstancias actuales, defienden de forma consecuente “la construcción de la IV Internacional como organización”.

La realidad política es también que el Secretariado Unificado ha encubierto y luego asumido, la aplicación de la orientación liquidadora de la dirección del SWP con desprecio de capas enteras de militantes activos en la lucha de clases y al precio de la explosión del reagrupamiento operado sobre la base de la reunificación del 63.

Camaradas, “construir la IV Internacional como organización” no tiene nada que ver con mandatos y ultimátums administrativos que, en nombre del “centralismo democrático”, se dirigen en realidad contra las posiciones vivas, militantes, conquistadas en el fuego de la lucha de clases. Y, para “construir la IV Internacional como organización”, no basta cubrir esa política con grandes frases como las de *Intercontinental Press* que no vacila en escribir que “el movimiento trotskysta mundial” ha “rechazado los puntos de vista sectarios” de la FB y de la TLT, o de *Rouge* que escribe: “La IV Internacional, partido mundial de la revolución socialista, ha celebrado su XI Congreso mundial.”

¿Un “congreso mundial”? Iniciado con la expulsión de la casi totalidad de los militantes trotskistas latinoamericanos. ¿Un “movimiento trotskysta mundial”, un “partido mundial de la revolución” que no agrupan ni a la mitad de los militantes trotskistas en el mundo? ¿Una “IV Internacional” que renuncia a combatir la ofensiva abiertamente procastrista que lleva en sus filas la dirección del SWP y toma como principal decisión la de no construirse en Nicaragua?

Camaradas, este método autoproclamatorio no tiene nada que ver con el método leninista, con el método trotsquista de construcción de la Internacional. El bolchevismo obliga a acabar con el bluff, con los métodos administrativos, con las condiciones previas organizativas. El bolchevismo obliga a partir de la realidad. Y la realidad, es que la IV Internacional ha sufrido toda una serie de crisis, cuyas consecuencias son duraderas, profundas.

La realidad es que nadie puede pretender que la reunificación del 63 bastó para superar todas las consecuencias de la escisión del 53, como lo testimonia el desarrollo de fuerzas troskistas poderosas fuera de ese cuadro.

La realidad es que a pesar de todas las proclamaciones contrarias, el Secretariado Unificado nunca ha sido capaz de asegurar en sus filas la aplicación efectiva de un centralismo democrático, como lo demuestra la inevitable expresión de posiciones de fracciones públicas cada vez que han surgido en su seno divergencias de principio, es decir más o menos en todos los acontecimientos decisivos de la lucha de clases (también tras la supuesta recomposición internacional, frente a las guerras indochinas y frente a la revolución iraní).

La realidad es que la irresponsabilidad del Secretariado Unificado y su negativa a combatir las exigencias de la dirección del SWP acaban de llevar al estallido, en dos partes iguales, de las fuerzas que se integraron en la reunificación del 63.

La realidad es que se ha constituido una nueva dirección del SWP, que juega, en el seno mismo del SU, el papel de una fracción procastrista cuya orientación es cada vez más abiertamente contraria a los principios constitutivos de la IV Internacional.

En esas condiciones, la pretensión del Secretariado unificado de constituir como tal la continuidad de la IV Internacional y el marco, efectivo y legítimo del centralismo democrático internacional, no puede engañar a nadie. Igualmente su denuncia de la Conferencia abierta es tan sectaria como irresponsable.

La Fracción Bolchevique, la Tendencia Leninista-Trotskyista y el Comité de Organización por la Reconstrucción de la Cuarta Internacional han constituido un “Comité Paritario” que reagrupa a las fuerzas que hoy llaman a la celebración de una Conferencia Mundial, democrática, abierta a todas las fuerzas y corrientes que se reclaman de la continuidad de la IV Internacional. Al mismo tiempo, la FB, la TLT y el CORCI afirman públicamente que conservan, al menos en el momento presente, sus propias posiciones, su contorno organizativo y que el “Comité Paritario” no pretende funcionar según un principio de mayoría. ¿Significa eso, como concluye un poco precipitadamente el SU, que estas fuerzas se “oponen al centralismo democrático”, que se ponen como único objetivo instaurar un “club de discusión” cuya “única base de acuerdo” fuera además, la “oposición a la construcción de la IV Internacional”?

¡No, camaradas! Las fuerzas que llaman a la Conferencia abierta han

anunciado claramente el fin que persiguen con esta iniciativa. Se trata para ellas de combatir cualquier nueva dispersión de las fuerzas trotsquistas. Se trata, por el debate político, sin previas ni exclusiones, de defender nuestro movimiento contra las consecuencias destructoras de la ofensiva procastrista de la nueva dirección del SWP.

Se trata pues, de obrar activamente por la reunificación sobre bases de principio del conjunto del movimiento trotsquista, por la reconstrucción de un marco internacional donde se pueda verdaderamente ejercer el centralismo democrático, por la reorganización de una IV Internacional que reagrupe todas sus fuerzas hoy dispersas.

Más aún, la FB, la TLT y el CORCI han afirmado claramente: todos los militantes, todas las corrientes que están colocadas bajo la autoridad del SU deben tomar su lugar en esta Conferencia abierta y, para empezar, el SU debe participar en el Comité Paritario.

Y es precisamente porque tales son nuestros objetivos por lo que rechazamos hoy “proclamar”, por ejemplo, que el Comité Paritario constituye una “nueva Internacional”, o que nosotros constituimos la “verdadera IV Internacional”.

Podríamos ciertamente hacer también “proclamaciones”. Nos sería tan fácil como lo es, al menos de palabra, para el Secretariado Unificado. Y tendríamos incluso en apoyo de tales pretensiones, la doble ventaja sobre el SU de representar indiscutiblemente la mayoría de los militantes trotsquistas en el mundo y de no haber aceptado encubrir las posiciones abiertamente procastristas de la nueva dirección del SWP.

Pero, en realidad, no pensamos (y ningún militante, ningún dirigente serio puede pensarlo) que las sucesivas crisis de las que la IV Internacional arrastra las huellas, que la dispersión actual de las fuerzas trotsquistas pueden, milagrosamente, ser resueltas con esa clase de autoproclamaciones.

Es por lo que hoy decimos: la existencia separada y las particularidades de las diversas corrientes internacionales que se reclaman del trotskismo son producto directo de las crisis sucesivas que ha atravesado la IV Internacional. Al mismo tiempo cada una de estas corrientes ha conquistado posiciones en la lucha de clases y tiene, por eso, las responsabilidades que le son propias en el proceso del que debe surgir una Internacional reunificada, reorganizada, capaz de funcionar efectivamente como partido mundial de la revolución

democráticamente centralizado. Estas corrientes tienen entre ellas todo tipo de divergencias, algunas de las cuales tienen un carácter táctico, mientras que otras pueden reflejar la presión del revisionismo en las fuerzas que se reclaman de la IV Internacional.

Sí, camaradas, en esa situación, sólo con el debate, sólo con la celebración de la Conferencia Democrática Abierta podrán reabsorberse realmente las divergencias que se sitúan en el terreno de nuestros principios comunes y podrá nuestro movimiento asegurar su defensa contra todas las ofensivas revisionistas. Sólo procediendo así podrá realmente restaurarse reconstruirse, un marco de ejercicio del centralismo democrático internacional mucho más efectivo, mucho más sólido que el que podría resultar de autoproclamaciones apresuradas y sectarias.

Ni que decir tiene que por nuestra parte esa comprensión no quiere decir que renunciemos a asumir las responsabilidades que incumben al Comité Paritario que agrupa a la gran mayoría de militantes trotskistas del mundo ante los acontecimientos más decisivos de la lucha de clases internacional. Ya hemos empezado a hacerlo respecto de las revoluciones nicaragüense e iraní.

El Comité Paritario no es una “tendencia de oposición”, y sus tareas no son sólo las de la discusión indispensable para delimitarse respecto del revisionismo. En todos los países del mundo en los que existen partidos distintos que se reclaman del Comité Paritario, se han constituido comités de enlace para coordinar las tareas de intervención en la lucha de clases nacional e internacional. Nuestro objetivo es claro: queremos reconstruir el centralismo democrático, queremos que se construya una nueva dirección internacional. Invitamos al SU y a las fuerzas que se siguen reconociendo en él a participar en esa tarea en la que por nuestra parte nos empleamos, sin más tardanza, combatiendo por la Conferencia Mundial Abierta.

VI POR UN CONGRESO MUNDIAL EXTRAORDINARIO CONVOCADO POR EL SECRETARIADO UNIFICADO, PREPARADO DEMOCRATICAMENTE

Camaradas, el problema planteado ahora es el de los primeros medios de que podemos dotarnos para salir de este impasse, de esta crisis que ha dividido por la mitad las fuerzas militantes reagrupadas sobre la base de la reunificación de 1963. Os hemos expuesto nuestra opinión sobre algunos de los problemas esenciales planteados por el documento del XI Congreso sobre la crisis de la

IV Internacional.

Lo que debemos discutir ahora, son también unas responsabilidades que hoy os corresponden, militantes y dirigentes con los que hemos militado durante dieciséis años en un mismo marco, y con frecuencia en los mismos partidos, en las mismas células, las mismas fábricas, los mismos sindicatos, para superar la crisis actual.

Insistimos claramente en este punto: hablamos de responsabilidades propias de los militantes y partidos que se incorporaron a la reunificación de 1963 y que han militado juntos en el marco surgido de ese proceso. Es decir, propias de los militantes que, en circunstancias normales, habrían debido participar conjuntamente en el último Congreso Mundial.

Porque, camaradas, es contrario a la realidad afirmar, como lo hace Barry Sheppard en un artículo aparecido recientemente en la prensa del SWP en los Estados Unidos:

“(...) la TLT y la FB (a iniciativa del CORCI) decidieron utilizar esas decisiones (las referentes a Nicaragua) para justificar su escisión. Han vuelto la espalda a la IV Internacional y se han ido (...)”

No, camaradas, no nos hemos ido, hemos sido expulsados tras toda una serie de ultimátums inaceptables referentes a Nicaragua. Y lejos de volver la espalda a la Internacional nos dirigimos una vez más a vosotros, para que juntamente tratemos de reunificar a todos los trotskistas en una IV Internacional basada en un auténtico centralismo democrático.

No, no nos hemos ido, y no hemos vuelto la espalda ni a la IV Internacional ni al reagrupamiento surgido del proceso de 1963. Se nos ha impedido participar en el reciente Congreso. No reconocemos legitimidad ninguna a los ultimátums que se nos han dirigido, ni a nuestra expulsión. Y afirmamos claramente nuestra voluntad de crear las condiciones para reanudar una discusión democrática.

Por eso creemos que hay que reunir rápidamente un Congreso Mundial Extraordinario de todas las fuerzas, partidos, militantes que, durante 16 años, han militado bajo la autoridad del Secretariado Unificado.

Tal Congreso Extraordinario no será una instancia formal en que las distintas

posiciones se confronten en los mismos términos que antes de nuestra exclusión. Existen las condiciones para que pueda haber una mayor claridad en los debates, para que todos los militantes de la Internacional puedan participar con conocimiento de lo que realmente está en juego. Por no citar más que algunos ejemplos: actualmente es totalmente claro el curso político del FSLN, del Gobierno de Reconstrucción Nacional. Basta con leer los artículos que se publican cada día, como esta pequeña nota de *Le Monde* de enero de 1980:

“(...) El nuevo ministro de Planificación, comandante Henry Ruiz anunció el miércoles 2 de enero un plan económico que comporta en particular una reducción de los gastos petroleros, estrictas medidas de austeridad, y un vasto programa de construcción (...) El sector privado, que recientemente había expresado temores sobre su porvenir en una economía de tipo socialista, ve que se le confía un papel importante en el plan de relanzamiento. El plan prevé finalmente que los gastos públicos se reduzcan al mínimo estricto (...)”

Al mismo tiempo, el curso de la dirección del SWP queda igualmente plenamente iluminado. Una vez eliminados los elementos de confusión que podían permitir que su política revisionista se cubriese todavía de una retórica trotskista, se afirma el revisionismo abierto, incluso en el plano teórico. Así los lectores de *Intercontinental Press* y de *Perspectiva Mundial* tienen que tomar acta de esa evolución, por ejemplo leyendo el último artículo de Peter Camejo sobre Nicaragua, donde afirma:

“La burguesía deberá decidir: puede aceptar el nuevo poder de los obreros y los campesinos en Nicaragua, y, en consecuencia, empezar a servir como técnicos y administrativos bien pagados que la revolución necesita, o pueden pasar activamente al bando de la contra-revolución (...)”. (*Perspectiva Mundial* del 31 de diciembre de 1979).

Ahí tenemos nada menos que la aceptación de la posibilidad teórica de una transición pacífica hacia el socialismo.

Camaradas, hoy existen las condiciones para que un Congreso Extraordinario de todos los militantes que militaron juntos durante 16 años en el mismo marco político y organizativo avancen conjuntamente en el sentido de una superación de la crisis actual, para que consideren con seriedad la plataforma mínima que la FB y la TLT habían presentado ya antes del XI Congreso y que puede todavía ofrecer base principista a una auténtica discusión de orientación

y de la unidad de nuestras fuerzas.

Así, el Congreso Extraordinario debería afirmar que la IV Internacional ha de ser construida en todas partes bajo la forma de secciones nacionales que defiendan activamente el método y el programa de Trotski. Que, por supuesto, esto vale para Nicaragua, y para Cuba.

El Congreso Extraordinario debe reafirmar su voluntad de combatir la política de coexistencia pacífica, política de traición a los intereses del proletariado mundial. En este marco, ha de condenar el apoyo sistemático dado por el régimen cubano a los gobiernos más reaccionarios, como el de Carazo en Costa Rica, el de Torrijos en Panamá, etc.

El Congreso Extraordinario, finalmente, debería afirmar su voluntad de luchar contra toda represión, contra militantes obreros y especialmente trotskistas. Más allá de la apreciación que se tenga sobre la táctica de la Brigada Simón Bolívar y de los militantes trotskistas encarcelados y torturados, debería afirmar también su solidaridad incondicional con ellos, defender también incondicionalmente la libertad de expresión y de organización de todos los partidos, organizaciones y corrientes obreras en Nicaragua.

Sí, camaradas, militamos incondicionalmente para que el Secretariado Unificado, reúna un Congreso Extraordinario, y combatiremos por asociarnos a él con la plenitud de nuestros derechos.

La primera tarea de ese Congreso será ante todo establecer una apreciación realista y responsable del estado del movimiento trotskista mundial y de las consecuencias serias y duraderas que han tenido en él las crisis sucesivas de la IV Internacional y la reciente escisión. Será revertir, sobre esta base, la actitud estéril y sectaria adoptada por el XI Congreso respecto de la propuesta de una Conferencia Mundial Abierta y lanzar resueltamente la Internacional a ese combate, el único que, en las actuales condiciones permite progresar hacia la reunificación del conjunto del movimiento trotskista mundial, hacia la reconstrucción del marco de un auténtico centralismo democrático internacional, hacia la reorganización de la IV Internacional sobre la base del conjunto de las fuerzas que se reclaman de ella.

CAMARADAS, ES NECESARIO UN CONGRESO EXTRAORDINARIO DE LA INTERNACIONAL

Un Congreso preparado mediante un debate auténticamente democrático, es decir, mediante la difusión efectiva y la discusión profunda de los textos de orientación, de todos los textos, y de textos que expresen claramente todas las posiciones existentes. Un Congreso que levante todas las intenciones, todos los ultimátums, todas las sanciones adoptadas contra la TLT, la FB, la OST, la LC chilena, etc. Un Congreso que base la autoridad democráticamente centralizada de la dirección de la Internacional en una auténtica orientación trotskista sobre las cuestiones referentes a las direcciones castrista y sandinista. Un Congreso que haga retroceder las posiciones revisionistas que han aparecido en nuestra filas y salvaguarde las conquistas proletarias y trotskistas insubstituíbles que encarna el Socialist Workers Party como organización.

Esto constituye objetivamente una exigencia imperiosa para todos los militantes que se colocan hoy bajo la dirección del Secretariado Unificado, con la voluntad de construir la IV Internacional y de defender la integridad de su programa. Esto constituye también una posibilidad real de empezar a superar las consecuencias desastrosas de la reciente crisis, de combatir la amenaza de una dispersión agravada de nuestro movimiento, de revertir las consecuencias negativas del último Congreso Mundial.

El resultado de este combate afecta al conjunto de fuerzas, que se reclaman de la continuidad del programa de la IV Internacional y pretenden trabajar por la reunificación sobre bases principistas del conjunto del movimiento trotskista, sea la que sea la referencia internacional actual de esas fuerzas.

Las fuerzas del Comité Paritario han hecho una propuesta que se debe tomar muy en serio: la de la Conferencia Mundial Abierta de todas las organizaciones que se reclaman del Programa de Transición y de la continuidad de la IV Internacional.

Esta propuesta de una Conferencia Mundial Abierta se sitúa exactamente en la misma línea del proceso hacia la reunificación de todo el movimiento trotskista que se había emprendido hace algunos años. Es una propuesta que hay que recoger lo antes posible porque es la única que permite progresar de nuevo en el sentido de una IV Internacional reunificada, reorganizada, de un centralismo democrático reconstruido, de una dirección respetada por los militantes trotskistas del mundo entero.

Así, la crisis actual no será más que el mal punto de partida de un proceso que habrá conducido a la superación definitiva de todas las secuelas de las crisis sucesivas de la IV Internacional.

Por eso defenderemos esta propuesta, esta política, en el Congreso Extraordinario que tenemos que convocar cuanto antes.

**POR LA CUARTA INTERNACIONAL, ESE ES EL COMBATE DE LA
FRACCION BOLCHEVIQUE Y DE LA TENDENCIA LENINISTA
TROTSKISTA**

Saludos fraternales,
La Tendencia Leninista Trotskista, la Fracción Bolchevique
**CARTA ABIERTA DE LA FRACCION BOLCHEVIQUE
Y DE LA TENDENCIA LENINISTA-TROTSKYSTA**

1980

**CARTA ABIERTA
DE LA FRACCION BOLCHEVIQUE
Y DE LA TENDENCIA
LENINISTA-TROTSKYSTA**

**a los dirigentes y militantes
que se reclaman del Secretariado
Unificado**

**POR UN CONGRESO
EXTRAORDINARIO**

Este folleto comprende el texto de una carta abierta dirigida por la Fracción Bolchevique y la Tendencia Leninista Trotskista a los militantes y a los dirigentes que se reclaman del Secretariado Unificado de la IV Internacional.

La FB y la TLT fueron excluidas administrativamente del Secretariado Unificado en vísperas del XI Congreso Mundial porque se negaban a aplicar la orientación revisionista y liquidadora desarrollada frente a la revolución nicaragüense. La FB y la TLT niegan toda legitimidad a esta medida de expulsión. La FB y la TLT niegan toda autoridad política a un Congreso que, preparado de forma gravemente antidemocrática, no reunió al cabo más que a una minoría de los militantes trotskistas de todo el mundo y no resolvió ninguno de los graves problemas de orientación planteados por la evolución cada vez más abiertamente castrista de la dirección del Socialist Workers Party (Estados Unidos).

Con el único objetivo de superar las consecuencias destructivas de la reciente crisis, con el único objetivo de trabajar para reunificar al movimiento trotskista mundial y para la reconstrucción del centralismo democrático internacional, la FB y la TLT renuevan su propuesta de una Conferencia Mundial democrática y abierta, sin condiciones ni exigencias previas, a todas las fuerzas que se reclaman de la IV Internacional.

En esta perspectiva, la FB y la TLT militan incondicionalmente por la convocatoria por el Secretariado Unificado de un Congreso Extraordinario que reúna a todas las fuerzas que han militado conjuntamente en el marco establecido por la "reunificación de 1963", marco señalado hecho añicos con la expulsión de la FB y la TLT.

Edita: Grupo Germinal (en defensa del marxismo)
Para ponerte en contacto con nosotros: germinal_1917@yahoo.es
Visita nuestra página: <http://grup-germinal.org/>